

---

## SITUACIÓN LÍMITE

Jorge Rivadeneyra

Karl Jasper, en su libro "La Filosofía" funda el concepto de *situación límite*. Leyéndolo a rompe cinchas, como no se debe, entendi que se trataba de un final del camino, en el que la elección del atajo para escapar del embrollo siempre será arbitraria, entendiendo en este caso que arbitrario quiere decir "a la buena de Dios", y si falla lo elegido puede que sobrevenga lo peor porque el concepto se vuelve sinónimo de muerte. En esta interpretación, lo resaltante sería la búsqueda del sendero de la salvación y el coraje de tomarlo como último recurso. Algo así como la agonía, vocablo de origen griego cuyo significado alude a la lucha final entre la vida que se resiste a sucumbir, y la muerte que se empecina en cumplir su cometido. El moribundo se obstina y le propone a la muerte echarlo a la suerte, por ejemplo a un tiro de dados: gana el que saca los cuatro ases. La muerte accede porque ya tiene los dados marcados.

¡Especulaciones!, dijo el Negro Juan. ¡Especulaciones!, le secundó el Catire José, porque de acuerdo a Jaspers, la situación límite es un atributo permanente de la existencia. Sus características fundamentales son la muerte, el dolor, el azar y la culpa.

Ya había escuchado eso mismo de un poeta cuyo nombre se me escapa. Decía él que la vida humana gira en torno al amor, el dolor y la muerte. Ese recuerdo me produjo un cosquilleo que se propagó por todo el cuerpo. Pregunté si hay posibilidades de eludir esas situaciones de la existencia, de vencerlas como lo hizo Florentino Coronado en un desafío de coplas con el Diablo.

No recuerdo las respuestas porque en ese momento estaba tratando inútilmente de remontar la cuesta de la memoria para llegar, como un Cristóbal Colón, a los dichos de Jaspers. Finalmente me fui a releerlo. Y en el mentado libro, textualmente dice lo que sigue: "*Estamos siempre en situaciones. Las situaciones cambian, las ocasiones se suceden. Si éstas no se aprovechan, no vuelven más*" (Fondo de Cultura Económica, 1990, 17).

¿Pero qué es la situación? Nada más y nada menos que la relación del hombre con el mundo; una relación desproporcionada porque el hombre es muy pequeño y el mundo demasiado grande; además, inestable, es decir cambiante. Esta relación desigual limita al ser humano, le condiciona, pero al mismo tiempo funda y determina las posibilidades humanas, conceptos estos que ya fueron analizados en profundidad por Heidegger y Sartre. Jaspers añade que la situación externa es cambiante por lo cual influ-

ye de manera diferente en los seres humanos. Es decir que incita y obstaculiza; inevitablemente limita y destruye; es dudosa e insegura. (K. Jaspers, "*Psicología de las Concepciones del Mundo*").

Y a pesar de que la situación es como una tembladera o cenagal, *hay situaciones por su esencia permanentes e inevitables como la muerte, el padecimiento, el azar y la conciencia de culpa* (FCE, 1990, 17). Se trata, pues, de la *sinsalida*, como una sentencia inapelable. Por si acaso queden dudas, añádase que Jaspers dice que en la cotidianidad, con un cerrar de ojos aparentamos que esas situaciones no existen.

Entonces el Negro Juan y el Catire José tenían razón, vea. Son ellos profesionales cuidadosos, muy responsables en su oficio y en la interpretación de sus lecturas. No obstante, impulsado por un *hormigueo* que suele presentárseme en el dedo meñique, que algunos llaman duda y otros metáfora digital, tercamente dudaba de que la situación límite pueda ser entendida solamente como lo dice Jaspers, su inventor, y cómo lo entienden el Negro Juan y el Catire José. Y en esas conversaciones interminables que se tiene con uno mismo, me dije, límite es el principio o el final de cualquier cosa, es decir el punto de partida o el de llegada. "*La sustancia o la esencia sustancial de una cosa, ya que este es el límite del conocimiento de la cosa. Es*

*este caso límite significa condición*", Aristóteles *dixit*. Esto mismo, o algo parecido, anota Wittgenstein, el del *Tractatus*, cuando asegura que el límite separa lo conocido de lo desconocido y que de esto último es mejor no hablar.

Estas definiciones de límite deberían excluir el dolor, el azar, la conciencia de culpa a causa de que si son permanentes, esto es eterno, deben carecer de principio y de fin. Además, *si se hace caso omiso de su existencia con un simple cerrar de los ojos*, como el mismo Jaspers lo dice, entre este vivir omisivo y la muerte, pongamos por caso, debe haber un tiempo y un espacio desgastados por el amor, los proyectos, las zambombas y los carnavales de Río de Janeiro. Y el azar quizás se podría entender, también, no sólo como una condición de la naturaleza y de la existencia del hombre, sino como la fuente de todas las posibilidades, tal como ocurre en *el ser o no ser*, de Hamlet, la destrucción de las naves que ordenó Cortés para evitar que huyan los que iban a conquistar México, la proclama de Pizarro en la Isla del Gallo, o la profecía de Fidel Castro durante la frustrada invasión a Cuba, en 1957.

Cada uno de los elementos constitutivos de la situación límite, aún cuando Jaspers no lo dice, deben ser pares antagónicos porque el límite se da entre dos conceptos opuestos, como vida-muerte, amor-dolor, ilusión entendida como

una musiquita y desilusión como un apagarse de todos los sonidos.

Claro, los símbolos también tienen su vestimenta con las cuales intentan representar, por ejemplo la incertidumbre, palabra que bien-viendo sólo quiere decir *vamos a ver si le ganamos al dolor y a la muerte. A lo mejor nos sonríe la buena fortuna.*

Entonces volvemos al principio: la situación límite significa, también, llegar a la encrucijada. Allí, como no hay a quién preguntar cuál es el camino correcto, el caminante se juega la vida a *cara o cruz*, como Julio César cuando asumió que "*la suerte estaba echada*" al cruzar el río Rubicón, esto es el límite del poder del imperio romano. O en otras palabras, Julio César en brazos del azar renunciaba a su condición de general del ejército victorioso más grande del mundo y se convertía en un bandido que trataba de usurpar el poder el Estado. De ahí que, reiteradamente, situación límite es toda situación que ha llegado a una encrucijada. No se trata, pues de una limitación pre-establecida sino de aquello que tiene lugar como la conciencia del vivir, como por ejemplo el amor mientras dure, un proyecto que fracase o triunfe, pero que llena de bríos a quienes lo concibieron.

El Negro Juan y el Catire José no dieron su brazo torcer. Puro racionalismo, dijeron, un tanto pedante y no existencial, como lo

concibe Jaspers. Y yo dale que dale, *nein, niente*, porque definir a la situación límite, como la hace Jaspers es desperdiciar una metáfora espléndida, ¡vayaviendo!, por lo cual, en nombre de la hermenéutica la entiendo como la dolorosa tensión de fuerzas antagónicas inconciliables en donde la pequeñez del hombre se redimensiona jugándose al todo o nada. Gana en grandeza aún cuando el desenlace sea la locura o la muerte.

¿Qué les parece? No se trata de un *al pie de la letra* sino de un *entrelíneas*. Deducción: la situación límite es la crucialidad conscientizada debido a los síntomas que lo explicitan. Y la actitud del ser, en esas condiciones, estaría determinada por las características de la encrucijada y las visiones del mundo que configuran la subjetividad. Claro, aquí no hay un fin definitivo. La confrontación no establece ni el momento ni un fin predeterminado, como ocurre, por ejemplo, en El Leviatán, de Hobbes, en el cual la bestialidad de una *guerra de todos contra todos* da lugar al apareamiento del Estado, o *ese echarse para atrás*, de Galileo, con el objeto de vivir un poquito más, o la victoria de Bolívar, en el Pantano de Vargas, cuando le pidió a Rondón que salve a la patria.

Situación límite sería, entonces, un punto desde el cual cambia radicalmente la existencia.